

# LA INVESTIGACIÓN EN TRABAJO SOCIAL. ANÁLISIS DE LOS TRABAJOS FIN DE GRADO DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

## RESEARCH IN SOCIAL WORK. ANALYSIS OF THE FINAL DEGREE PROJECTS OF THE UNIVERSITY OF ZARAGOZA

Sandra Romero-Martín. *Trabajadora Social y Doctoranda en Sociología de las Políticas Públicas y Sociales de la Universidad de Zaragoza*

Elisa Esteban-Carbonell. *Trabajadora Social y Doctora en Sociología de las Políticas Públicas y Sociales de la Universidad de Zaragoza*

M.<sup>a</sup> Dolores de Pedro Herrera. *Trabajadora Social y Doctora en Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Pontificia de Salamanca*

**Resumen:** La vertiente investigadora del Trabajo Social, aunque presente desde los orígenes de la profesión, no ha gozado del mismo protagonismo que la intervención social. Esta dinámica ha cambiado y, hoy en día, los Trabajos Fin de Grado constituyen un buen ejemplo de investigaciones en Trabajo Social. En este contexto, este estudio tiene por objetivos describir, clasificar y analizar la tipología de Trabajos de Fin de Grado en Trabajo Social realizados por el alumnado de la Universidad de Zaragoza entre los cursos 2011-2012 y 2017-2018. Se han analizado un total de 753 trabajos. Los resultados apuntan a la existencia de un gran número de trabajos centrados en colectivos, ámbitos y áreas de investigación “tradicionales” del Trabajo Social, además de nuevas temáticas emergentes, en función del momento social y de las inquietudes del alumnado.

**Palabras clave:** Investigación, Trabajo Social, Formación, Trabajo Fin de Grado, Universidad.

**Abstract:** The researcher aspect of Social Work, although has been present since the very first stages of the profession, has not enjoyed as limelight as social intervention. This dynamic has changed in recent years and, today, the Final Degree Projects are a good example of research in Social Work. In this context, this study aims to describe, classify and analyze the typology of Final Degree Projects in Social Work carried out by students between the 2011-2012 and 2017-2018 academic courses at the University of Zaragoza (Spain). An amount of 753 projects has been analysed. The results point to the existence of a large number of works focused on “traditional” groups, fields and research areas of Social Work, as well as new emerging themes, depending on the social moment and the concerns of the students.

**Keywords:** Research, Social Work, Education, Final Degree Project, University.

| Recibido: 14/12/2020 | Revisado: 04/01/2021 | Aceptado: 25/01/2021 | Publicado: 31/01/2021 |

Correspondencia: Sandra Romero-Martín. Trabajadora Social y Doctoranda en Sociología de las Políticas Públicas y Sociales de la Universidad de Zaragoza. Personal docente e investigador en formación. E-mail: sandromero@unizar.es.

Referencia normalizada: Romero-Martín, S., Esteban-Carbonell, E., y de Pedro M.<sup>a</sup> D. (2021). La investigación en Trabajo Social. Análisis de los Trabajos Fin de Grado de la Universidad de Zaragoza. *Trabajo Social Hoy*, 92, 53-78. doi: 10.12960/TSH.2021.0003

## 1. INTRODUCCIÓN

La historia del Trabajo Social y, específicamente, de la investigación profesional en esta disciplina académica, está vinculada inevitablemente a la figura de Mary E. Richmond, si bien es posible identificar algunos hitos interesantes anteriores a ella, como los aportes teóricos realizados por Juan Luis Vives en el siglo XVI. El ingreso de Richmond en la *Russell Sage Foundation* en 1907 (Nueva York) supone un hito para la historia del Trabajo Social pues, tras diez años de investigación y de experiencia profesional (Acero, 1988) publicaría allí su famoso libro “*Social Diagnosis*” dotando de cuerpo teórico a la profesión. La preocupación por sistematizar la ayuda impulsó esas primeras investigaciones, y es que, tal y como la propia autora señalaba en su célebre obra: “sin investigación social no es posible realizar Trabajo Social” (Acero, 1988, p. 35).

Por su parte, el *Social Work Research Group* también jugó un papel clave en el avance de la investigación. Creada en 1949, pasa a formar parte de la *National Association of Social Workers* en 1955, asociación estadounidense encargada entre otros aspectos, del patrocinio de investigaciones en Trabajo Social y la publicación de los resultados obtenidos.

Por tanto, se puede comprobar que la investigación en Trabajo Social se encuentra unida a los orígenes mismos de la profesión, a pesar de no haber contado con el reconocimiento suficiente (Raya y Caparrós, 2014), situación que se ha mantenido con los años. De este modo, con el paso del tiempo la investigación en esta disciplina académica fue viéndose relegada a un segundo plano, lo que ha generado inquietud y un profundo análisis de las posibles causas de esta situación por parte de la disciplina. En este sentido, Bueno (2013) señala que entre los años sesenta y noventa del siglo XX apenas se avanzó en el desarrollo de textos sobre investigación y producción de conocimiento en Trabajo Social, como consecuencia del énfasis en seguir avanzando en el ámbito de la intervención. Es decir, se profundizó *mucho* sobre la mejora en la intervención social y se formó al alumnado en ello, abandonándose en cierta medida la vertiente investigadora de la profesión.

Para contribuir a comprender si esta situación se mantiene en la actualidad, la presente investigación tiene por objetivo describir, clasificar y analizar la tipología de trabajos de fin de grado (TFG)<sup>1</sup> en Trabajo Social realizados por el alumnado entre los cursos 2011-2012 y 2017-2018 en la Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo de la Universidad de Zaragoza.

---

1 Los trabajos fin de grado (TFG) se elaboran al final de la titulación siguiendo alguna de las tres modalidades propuestas (informe de investigación, diseño de un proyecto o sistematización de una experiencia), donde se pongan de manifiesto los conocimientos, habilidades, aptitudes y actitudes adquiridos por el alumnado a lo largo de la titulación.

El artículo se organiza en seis secciones. Tras esta introducción, el siguiente apartado incorpora referentes teóricos sobre la investigación en la formación en Trabajo Social, las dificultades o barreras de dicha investigación y las tipologías de investigación existentes. A continuación, se explica la metodología llevada a cabo durante el estudio.

Por último, se presentan los principales hallazgos y tras ellos, las conclusiones más destacadas.

## 2. REFERENTES TEÓRICOS

Antes de presentar la metodología aplicada en la investigación, es necesario realizar algunas aportaciones teóricas; primero, en relación con la investigación en la formación de los/as profesionales del Trabajo Social; segundo, en las barreras u obstáculos identificados en la investigación; y tercero, en los tipos de investigación en esta disciplina académica.

### 2.1. La investigación en la formación en Trabajo Social

En España, el nivel de formación y consideración académica del Trabajo Social ha ido progresando a lo largo del tiempo. De este modo, en los años 50 y los 60 del siglo XX, los estudios en Trabajo Social ni siquiera eran todavía oficiales, impartándose en escuelas superiores de asistentes sociales, vinculadas a la Iglesia, la Falange y la ideología del nacionalcatolicismo (Banda, 2017). La formación concluía con la defensa de una tesina o monografía ante un tribunal para obtener el Diploma de Asistente Social. En esta misma década, en el ámbito de la investigación, fue esencial la creación de la *Revista de Treball Social* que permitió la difusión de reflexiones, experiencias y planteamientos de la disciplina académica, configurándose como “un eje esencial para la creación de la comunidad científica y profesional del Trabajo Social” (Gutiérrez, 2010, p. 264).

En 1964, con la aprobación del Plan Oficial de Estudios, la formación en Trabajo Social (todavía denominada de Asistente Social) pasó a ser considerada académica, adquiriendo la categoría de Técnico de Grado Medio. Sin embargo, se produjo un retroceso desde el punto de vista de la investigación, al sustituirse la tesina final de estudios por una reválida. No obstante, algunas escuelas mantuvieron la tesina, dotándola de mayor rigor metodológico. Se trataba fundamentalmente de investigaciones sociales, que apenas ahondaban en la práctica profesional.

En 1980 se creó el título de Diplomatura en Trabajo Social, y los centros donde se impartían los estudios pasaron a denominarse Escuelas Universitarias de Trabajo Social. En 1983, las directrices para los nuevos planes de estudio publicadas en el Boletín Oficial de España concedieron un papel importante a la investigación, si bien profundizaban poco en la mejora de la intervención social.

Ya en 1990, la creación del Área de Conocimiento de “Trabajo Social y Servicios Sociales” por parte del Consejo de Universidades supuso un importante avance desde el punto de vista académico y científico, si bien se vio empañada por la no inclusión de los estudios de Trabajo Social como licenciatura universitaria. En 1998, se elaboró una *Memoria justificativa de la solicitud de Licenciatura en Trabajo Social*, que se presentó en el año 2000 ante el Consejo de Universidades. Esto supuso que el alumnado tuviese que licenciarse en otra carrera para, posteriormente, acceder a estudios de doctorado, de nuevo, en otras disciplinas afines, como Sociología, Psicología o Antropología.

La implantación del Espacio Europeo de Educación Superior a finales de la década de los 2000 condujo al ansiado cambio de rango de Trabajo Social de Diplomatura a Grado, ampliándose la formación a cuatro años, como otras disciplinas afines. Finalmente, los estudios de Trabajo Social alcanzan el mismo nivel que otras profesiones con las que compartimos espacios de intervención social, viéndose de alguna manera satisfecho el reconocimiento que venía reclamándose desde la solicitud de la Licenciatura en Trabajo Social (Pascual, 2013). Este hito conlleva la posibilidad de realización de másteres, posgrados y doctorados en Trabajo Social, y supone “un cambio, tanto en los contenidos a impartir como en la metodología a aplicar” (Marco y Tomás, 2013, p. 239).

No obstante, a pesar de los innegables avances en la consideración académica de la disciplina, y al hecho de que la investigación sea un elemento fundamental para la construcción de la práctica del Trabajo Social, diversos autores señalan que, en líneas generales, parece que el alumnado de Trabajo Social es reacio a aprender investigación (Epstein, 1987), posiblemente en mayor medida que el alumnado de otras disciplinas (Unrau y Grinell, 2005). También Marino, Green y Young, señalan que la investigación es un elemento fundamental para la generación de conocimientos y habilidades en el Trabajo Social, y sin embargo parece que se *desvanece* cuando el alumnado finaliza sus estudios (Marino, Green, y Young, 1998). Se trata de un desafío común al que se enfrentan escuelas y facultades de Trabajo Social de muchos países (Beddoe, 2011).

## 2.2. Barreras en la investigación en Trabajo Social

Llegados a este punto, cabría preguntarse los motivos por los cuales, a pesar de los intentos de mejorar la capacidad investigadora en Trabajo Social, esta parece no estar produciéndose al ritmo deseado.

En este sentido, Reid (1984) identifica tres factores que influyen en el desarrollo de las investigaciones en esta disciplina académica: la infraestructura (es decir, la experiencia de los/as profesionales, los recursos financieros, los soportes institucionales y los canales de divulgación), el contenido y los resultados obtenidos. Además de estos tres aspectos, es necesario incidir en la formación de los/as futuros/as trabajadores y trabajadoras sociales como otro factor más que influye en la producción de conocimiento.

Ya en el año 1980, la creación del *Task Force on Social Work Research* (TFSWR), con la colaboración del Instituto Nacional de Salud Mental de Estados Unidos, buscaba examinar el clima en la investigación en Trabajo Social, así como la formación investigadora. Su informe final mostró la existencia de una crisis en la investigación en Trabajo Social, fundamentada en distintos elementos, como la insuficiente cantidad y calidad de las investigaciones para satisfacer las necesidades de la profesión, la falta de difusión de las investigaciones en la disciplina académica, la separación entre prácticas y aprendizaje de herramientas de investigación en la formación académica, o la falta de recursos financieros para desarrollar investigaciones dentro de la disciplina (Teater, 2017). Este informe concluyó que:

“el desarrollo de los recursos de investigación en Trabajo Social se ha quedado muy por detrás del crecimiento de la profesión y no ha logrado satisfacer las necesidades de los profesionales, que deben trabajar en áreas de práctica cada vez más especializadas y complejas (TFSWR, 1991, p. 6)”.

En esta línea, el estudio de Teater (2017), en una muestra de 20 académicos de Trabajo Social en Estados Unidos a partir de entrevistas semiestructuradas, identifica como barreras fundamentales de la investigación en Trabajo Social, la falta de impacto real de ésta en la práctica, así como la escasa importancia que los/as propios/as profesionales conceden a la investigación, afirmando que: “el Trabajo Social trivializa constantemente la investigación” (Teater, 2017, p. 27).

Este hallazgo guardaría relación con el obtenido por Muñoz-Arce, Hernández-Mary y Véliz-Bustamante (2017), quienes, mediante entrevistas semiestructuradas a trabajadores/as sociales de Chile, investigaron la relación entre intervención e investigación

social, identificando tres líneas argumentativas entre los/as profesionales: dos de ellas asumían que el Trabajo Social sigue siendo un quehacer eminentemente práctico y, por consiguiente, no hay generación de conocimiento o, si lo hay, no cumple con los estándares impuestos por la ciencia; mientras que la tercera línea, minoritaria, defendería que el Trabajo Social sí genera conocimiento. Lo relevante de este estudio no es tanto la desvinculación de las personas entrevistadas con la investigación, sino la invisibilización que estas hacen de los conocimientos que son generados en el transcurso de su intervención y la débil actitud investigadora observada en sus relatos.

Derivada en cierta manera de los hallazgos anteriores, otro hándicap podía ser que los/as profesionales que trabajan en intervención directa no lean ni hagan uso de las investigaciones desarrolladas (Teater, 2017). En la otra cara de la moneda, Teater señala como otro de los elementos que frenan la importancia concedida a la investigación en Trabajo Social el hecho de que los/as académicos/as de esta disciplina no estén produciendo investigación aplicable a la práctica, y, por tanto, no se esté generando un conocimiento sólido y una base científica que influya y configure la profesión.

La realidad es que, desde la propia formación académica, tal y como señalan Orme y Powel, la investigación no era una prioridad hasta la llegada de la modernización, y los/as trabajadores/as sociales no pudieron compensar sus carencias en cuanto a conocimientos metodológicos y/o mentalidad investigadora en su proceso formativo, debido a la falta de énfasis en la investigación en las escuelas (Orme y Powell, 2007). Kisnerman (1987) señala que esta deficiente formación en investigación existe también en Latinoamérica, si bien tras el movimiento de la “reconceptualización” se implantaron en varios países algunos estudios superiores especializados en investigación.

Esta situación, se ha producido en gran medida dado que “la capacidad de los académicos de Trabajo Social para proporcionar niveles apropiados de formación en investigación ha estado limitada por su propia falta de formación investigadora y/o título de doctorado” (Orme y Powell, 2007, p. 995).

En este sentido, si bien a mediados de la década de los 90 “era posible contar el número de unidades de investigación de Trabajo Social [...] con los dedos de una mano, con un dedo de sobra” (Shaw, 2003, p. 113), Bueno (2013) evidencia el aumento de la producción científica en el siglo XXI en materia de investigación en Trabajo Social, de la mano de la consolidación de grupos de investigación, de posgrados y de doctorados que han impulsado “la discusión en torno a la construcción disciplinar como línea de trabajo fundamental para el fortalecimiento profesional” (Bueno, 2013, p. 129). De este modo, en la actualidad:

“se ha avanzado en la discusión al justificar que la importancia de la relación Investigación-Trabajo Social tiene como elemento clave el reconocimiento de que los trabajadores y las trabajadoras sociales tienen competencias específicas para desarrollar investigación en contextos que no solamente buscan fundamentar el ejercicio, sino que a su vez permiten la comprensión de la realidad para su transformación (Bueno, 2013, p. 134)”.

Los/as profesionales del Trabajo Social son conscientes de sus limitaciones en cuanto a conocimientos metodológicos. El estudio de Beddoe (2011), realizado mediante entrevistas semiestructuradas grupales a cuarenta trabajadores/as sociales, supervisores/as y gerentes, indagó sobre qué recursos podían serles de ayuda para generar confianza en su actividad investigadora. Entre sus respuestas se encontraron el dar mayor importancia a los cursos sobre metodología de investigación y sobre investigación-acción.

Además, uno de los hallazgos más importantes fue la falta de confianza y sentimiento de baja capacidad de investigación de la comunidad de trabajadores/as sociales, “en gran medida por la falta de tiempo, financiación, acceso, y capacidades investigadoras” (Beddoe, 2011, p. 572).

### 2.3. Tipos de investigación en Trabajo Social

Según Teater, uno de los motivos del mejorable desarrollo de un cuerpo científico para la profesión, es la falta de claridad en la definición de investigación en Trabajo Social que la comunidad científica defiende: “Por ejemplo, ¿qué distingue a la investigación en Trabajo Social de la investigación sociológica o psicológica, y qué agrega directamente al cuerpo de conocimiento y evidencia científica que sustenta la profesión de Trabajo Social?” (Teater, 2017, p. 552).

Por este motivo, antes de nada, es necesario definir qué se entiende por investigación en Trabajo Social. Tal y como señalan Marco y Tomás la función de la investigación en esta disciplina es “contribuir al desarrollo de un cuerpo de conocimientos comprobados que sirvan a los fines y medios del Trabajo Social en todas sus ramificaciones” (2013, p. 236), por tanto, ¿qué significa investigar en Trabajo Social?

Rubiól (1973, p. 87) distingue dos direcciones de la investigación en Trabajo Social: la investigación *para* Trabajo Social (u operativa), para conocer las necesidades de una comunidad o colectivo; y la investigación *sobre* Trabajo Social (o básica), centrada en

la propia labor profesional a partir de la evaluación constante y sistemática, como es el caso de estudios que miden la adecuación o eficacia de un programa o metodología de intervención.

Por otra parte, el campo de aplicación de las investigaciones en Trabajo Social es amplio y variado, existiendo diversas y relevantes clasificaciones.

De este modo, a mediados de los años 50, la *National Association of Social Workers* enunció ocho tipos de contenidos de las investigaciones en Trabajo Social (Acero, 1988):

1. Determinación de la necesidad de Servicios Sociales.
2. Evaluación de la adecuación y efectividad de los servicios.
3. Investigación del contenido de los procesos.
4. Investigación en la pericia requerida para las distintas operaciones.
5. Validación de la teoría y conceptos.
6. Desarrollo de la metodología e instrumentos.
7. Investigación del desarrollo y vigencia de los programas, servicios y conceptos.
8. Traslación y prueba de la teoría y conocimientos tomados de otros campos.

Posteriormente Reid (1984), señala cuatro grandes categorías en cuanto a la variable “contenido” en las investigaciones en Trabajo Social:

1. Sobre problemas individuales, familiares y de pequeños grupos (conductuales y de personalidad), ya sean usuarios/as o no.
2. Sobre las características, utilización y resultados de los Servicios Sociales.
3. Sobre la propia profesión de Trabajo Social: aspectos interdisciplinarios y las actitudes, orientaciones y preparación de los/as trabajadores/as sociales.
4. Sobre organizaciones, comunidades y Política Social.

En todas sus vertientes, la investigación se realiza para orientar la práctica profesional, bien para detectar nuevos campos de acción (por ejemplo, a partir del diagnóstico de necesidades), o bien para mejorar la práctica profesional. En este sentido, tal y como varios autores manifiestan, la investigación guarda una relación estrecha e interdependiente con la práctica profesional (Raya, 2009; Ramos, 2013; Vázquez, 2013; Raya y Caparrós, 2014; Esteban y Del Olmo, 2016; Muñoz-Arce, Hernández-Mary, y Véliz-Bustamante, 2017; Raya, Carbonero y Serrano-Martínez, 2020).



En España “la investigación en Trabajo Social ha permanecido ligada básicamente a la intervención social -diagnósticos, estudios de la realidad para elaborar proyectos, evaluación de resultados, etc.-, pero no a la generación de propio conocimiento teórico o intelectual de la profesión” (Ponce de León y Castro, 2014, p. 152). Sin embargo, como señala Cifuentes:

“[...] la formación y la práctica investigativa en el Trabajo Social contemporáneo ha de asentarse sobre el trípode: la investigación sobre lo social como fundamento para la actuación profesional; la constitución del quehacer profesional como objeto de producción de conocimiento; y la relectura de la historia del Trabajo Social como posibilidad de reconstruirla y de proyectarla en diálogo con el presente y con el futuro (2013, p. 176)”.

En cualquier caso, hay que poner en relieve que la investigación en esta disciplina académica es relativamente joven e incipiente, tanto nacional como internacionalmente (Ponce de León y Castro, 2014). No obstante, los cambios recientes en los planes de estudio, específicamente, la transformación de la titulación, pasando de diplomatura a grado, ha impulsado las investigaciones desde el marco de las tesis doctorales, pero también a través de proyectos de investigación propios de esta disciplina académica.

Con todos estos avances, la investigación en Trabajo Social poco a poco ha ido cobrando más importancia y, prueba de ello, es la publicación de investigaciones propias en revistas científicas.

Por otra parte, a pesar de que las revisiones sobre la tipología y temática de la producción científica en Trabajo Social son escasas, hay algunos antecedentes interesantes.

En 1989, el trabajo de Martínez y Reina, (1989) identifica, en el contexto de Colombia, las principales tendencias temáticas en cuanto a la investigación, siendo las más destacadas las relaciones familiares o la situación de la tercera edad. También de Martínez (1981) destaca el estudio comparativo entre profesorado y profesionales colombianos, con una muestra de 340 documentos donde se identifican como temas más recurrentes en las investigaciones la familia, la Política Social y la Salud. Por su parte, Gartner y Cifuentes (2001), también en Colombia, revisan once publicaciones en Trabajo Social entre 1995 y 1999, identificando que los temas más frecuentes son la familia, la educación, la salud, el Trabajo Social Comunitario y los procesos curriculares.

Posteriormente, Bueno (2013) realiza una revisión de 62 documentos publicados entre 1960 y 2013 en diferentes contextos, analizándolos en función de la tipología de do-

cumento (artículo científico, libro, ponencia, etc.), del contexto (país), del perfil de los autores (hombre, mujer) y del tipo de profesional. De todos los resultados ofrecidos, es interesante destacar que el 77 % de los/as autores/as son trabajadores/as sociales, mientras que el resto se concentran en profesiones relacionadas con las Ciencias Sociales y Humanas.

Por su parte, Gutiérrez, Maldonado y Payán (2014) analizan, a partir de un estudio observacional descriptivo, 18 Trabajos Fin de Grado de los cursos 2010-2011, 2011-2012 y 2012-2013 elaborados por alumnado acogido a la modalidad de cuarto curso de Grado adaptado para Diplomados/as en Trabajo Social defendidos en la Facultad de Trabajo Social de Cuenca (Universidad de Castilla-La Mancha). A partir de las aportaciones de otros referentes teóricos, los/as autores/as, para su análisis establecen cinco criterios:

1. Características generales: Sexo del/de la autor/a, puesto de trabajo, años de experiencia, tema del TFG, calificación obtenida, vinculación del tema del TFG con el ámbito institucional del/de la profesional, investigación bibliográfica (número de fuentes, disciplina, fecha, etc.).
2. Conocimiento teórico: Conceptos clave, interrelación, paradigmas/teorías orientadas a conocer las características psicosociales de las personas, fundamentos teóricos de la intervención (modelos, métodos y técnicas), teorías sobre roles/funciones profesionales.
3. Conocimiento factual: Legislación, políticas sociales, sistemas de protección social implicados, instituciones/entidades implicadas, colectivos y mecanismo de participación, procedimientos, repercusión en los derechos de ciudadanía.
4. Conocimiento derivado de la propia práctica: Niveles de intervención que se contemplan, "estilo" de intervención que se desprende por bagaje profesional, utilización de experiencias similares, práctica profesional basada en la evidencia, procesos de evaluación y sistematización, etc.
5. Creatividad y/o capacidad para el análisis crítico: Ideas comunes, visiones estereotipadas, procesos planificados de auto reflexión, enfoques diferentes y/o novedosos, marco ideológico y valores.

De este estudio se deriva, entre otras cuestiones, que muchos de los TFG analizados son creativos e innovadores, sin embargo, no se contemplan procesos de devolución de los resultados de los TFG a las instituciones o personas que han participado en dichos trabajos. No se contemplan espacios donde el conocimiento científico y técnico se ponga al servicio de la ciudadanía. Por otra parte, los/as autores/as advierten que, a pesar de que los TFG pertenecen a esta disciplina, en la mayoría de ellos no se diseña

ni se reflexiona sobre el papel que ha desempeñado el/la trabajador/a social en ese ensayo/proyecto/plan de gestión/evaluación-estudio. Es interesante también destacar la facilidad en el acceso a la información y a los datos por parte de los/as estudiantes ya que son, al mismo tiempo, profesionales y sus TFG estaban vinculados con sus puestos de trabajo. Sin embargo, según los/as autores/as, este hecho supone un hándicap para aquellos estudiantes que carecen de esta experiencia profesional.

Por su parte, Raya y Caparrós (2014) analizan 106 fichas de tesis doctorales seleccionadas de la base de datos TESEO y defendidas en España para conocer el objeto de investigación en Trabajo Social. La investigación fue realizada a partir de la búsqueda de “Trabajo Social”, “Servicios Sociales”, “Intervención Social”, “Exclusión Social”, “Bienestar Social” y “Política Social” como palabras clave en el título de las tesis.

El estudio más reciente es el elaborado por Rodríguez y Facal (2019) quienes, a partir del análisis de 17 revistas indexadas en Latindex y 1670 publicaciones, identifican contexto, procedencia e indexación de la revista, año de publicación, número y sexo de los/as autores/as, la temática y el tipo de publicación. Los resultados ponen de manifiesto que las temáticas abordadas son muy diversas, aunque destacan las publicaciones que desarrollan aspectos relacionados con las teorías y la metodología del Trabajo Social, la exclusión social, empresa y empleo, Trabajo Social Sanitario, familia y educación.

Por último, como se ha indicado anteriormente, numerosos/as autores/as señalan que las investigaciones en Trabajo Social adolecen en ocasiones de una utilización rigurosa de la metodología. Por este motivo, cabría analizar qué tipología es la más utilizada en los trabajos de la disciplina. Es bien sabido que la investigación cualitativa tiene un papel protagonista en esta disciplina académica, en detrimento del uso de herramientas propias de la investigación cuantitativa. En este sentido, en Reino Unido, el *Research Assessment Exercise (RAE)*<sup>2</sup> evaluó la investigación llevada a cabo por instituciones de educación superior británicas. En su informe de 2001, el RAE concluyó que, si bien la investigación cualitativa era una fortaleza creciente, existía una escasez en cuanto al número de investigaciones cuantitativas, sobre todo combinadas con enfoque cualitativo [...]. Además, manifestaba que en ocasiones las investigaciones no concedían la importancia necesaria a la metodología (Shaw, 2003).

---

2 Evaluación realizada cada cinco años por los consejos de financiación de educación superior en Reino Unido. En 2014 fue reemplazado por el *Research Excellence Framework*.

En cualquier caso, “existe un acuerdo común en la literatura de que la profesión de Trabajo Social requiere una cultura de investigación sólida para ser más eficaz y “seguir adelante” junto con otras profesiones” (Beddoe, 2011, p. 561).

### **3. METODOLOGÍA**

La metodología utilizada se basa en el análisis de contenido documental. Los documentos analizados se encuentran recogidos en las bases de datos DEPOSITA y ZAGUAN. El primero es un repositorio digital que contiene los Proyectos Fin de Carrera, los Trabajos Fin de Máster y los Trabajos Fin de Grado elaborados por el alumnado de la Universidad de Zaragoza. El segundo es también un repositorio digital en abierto que contiene la diversidad de documentos digitales de la Universidad de Zaragoza: Trabajos Fin de Grado, comunicaciones, revistas y documentos institucionales.

Desde el año 2012 DEPOSITA es el repositorio de referencia para la preservación de la producción de los Trabajos Fin de Grado, utilizándose hasta esa fecha el repositorio ZAGUAN.

Existen dos posibilidades de acceso en ambos repositorios: restringido y completo, aunque hay información básica disponible en ambas modalidades de acceso. La información básica de los trabajos Fin de Grado incluye el título, autor/a, director/a del trabajo, departamento y área, así como un resumen y, en ocasiones, un listado de palabras clave.

En primer lugar, se ha establecido el objeto de estudio. Así, para el presente trabajo se han consultado la totalidad de los Trabajos Fin de Grado -de la titulación de Grado en Trabajo Social de la Universidad de Zaragoza- depositados entre los cursos académicos 2011-2012 (primera promoción de Grado) y 2017-2018 en ambos repositorios. Se han analizado un total de 753 trabajos, distribuidos por años según la Tabla 1.

En segundo lugar, se ha elaborado un registro de datos, identificando dimensiones y variables de análisis. Para su diseño ha sido útil las investigaciones de Gutiérrez, Maldonado y Payán (2014), Martínez y Reina (1989), Raya y Caparrós (2014), Reid (1984), Rodríguez y Facal (2019) y Rubiol (1973). En este sentido, se han tomado como referencia algunas categorías analíticas establecidas por las autoras, que en su caso determinaron como “palabras clave de búsqueda”, y que aquí se presentan como variables de la primera dimensión. Así, se han determinado siete dimensiones de análisis dentro de las cuales se establecen las variables (ver Tabla 2).

Tabla 1. Distribución de los Trabajos Fin de Grado, analizados según tipología y curso académico.

Año	Informe investigación	Proyecto intervención	Memoria crítica de prácticas	Total
2011-2012	54	22	2	78
2012-2013	97	21	2	120
2013-2014	97	53	8	158
2014-2015	73	27	7	107
2015-2016	53	29	4	86
2016-2017	77	25	0	102
2017-2018	73	28	1	102
Total	524	205	24	753

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2. Dimensiones y variables de análisis.

DIMENSIÓN	VARIABLES
1. Grandes categorías (Raya y Caparrós, 2014; Reid, 1984).	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Servicios Sociales.</li> <li>- Trabajo Social.</li> <li>- Bienestar Social.</li> <li>- Política Social.</li> <li>- Intervención Social.</li> <li>- Exclusión Social.</li> <li>- No especificado.</li> </ul>
2. Sector de población (Rubiol, 1973).	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Infancia/menores.</li> <li>- Juventud.</li> <li>- Adultos.</li> <li>- Mayores.</li> <li>- No identificado.</li> </ul>
3. Ámbitos de intervención (Gutiérrez, Maldonado y Payán, 2014; Reid, 1984; Rodríguez y Facal, 2019).	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Salud.</li> <li>- Educación.</li> <li>- Justicia.</li> <li>- Cuerpos de Seguridad.</li> <li>- Empresa/Economía Social.</li> <li>- Tercer Sector.</li> <li>- Vivienda.</li> <li>- Empleo.</li> <li>- No especificado.</li> </ul>

DIMENSIÓN	VARIABLES
4. Áreas de intervención (Gutiérrez, Maldonado y Payán, 2014; Martínez y Reina, 1989; Reid, 1984; Rubiol, 1973).	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Adicciones.</li> <li>- Transeúntes.</li> <li>- Migraciones/Refugiados/Multiculturalidad.</li> <li>- Minorías Étnicas.</li> <li>- Prostitución/Trata.</li> <li>- Prisiones/Delincuencia.</li> <li>- Pobreza.</li> <li>- Gerontología/Geriatría.</li> <li>- Dependencia.</li> <li>- Discapacidad.</li> <li>- Violencia de Género.</li> <li>- Violencia</li> <li>- Urgencia/ Emergencia</li> <li>- LGTBIQ+.</li> <li>- Género.</li> <li>- Ocio/Tiempo Libre.</li> <li>- Sexualidad.</li> <li>- Salud Mental.</li> <li>- Enfermedad Crónica.</li> <li>- Cuidadores/as.</li> <li>- Deporte.</li> <li>- TICs.</li> <li>- Participación.</li> <li>- Voluntariado.</li> <li>- Cooperación/Ayuda Humanitaria.</li> <li>- Disciplina del Trabajo Social.</li> <li>- Protección de Menores.</li> <li>- Familia.</li> <li>- Mediación.</li> <li>- Crisis socioeconómica.</li> </ul>
5. Dirección y coordinación de trabajos.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Número de coordinadores/as.</li> <li>- Departamento.</li> <li>- Área de Conocimiento.</li> </ul>
6. Tipología de trabajo.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Informe Investigación.</li> <li>- Proyecto Intervención.</li> <li>- Memoria crítica de prácticas.</li> </ul>
7. Metodología de informes de investigación.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Cuantitativa.</li> <li>- Cualitativa.</li> <li>- Mixta.</li> </ul>
8. Ámbito territorial del trabajo.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Internacional.</li> <li>- Nacional/Regional.</li> <li>- Comparativa.</li> <li>- Sin especificar.</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia.

Para la identificación de la totalidad de las variables de análisis, se llevó a cabo un registro inicial que comprendía los tres primeros cursos académicos a analizar; esto es 2011-2012, 2012-2013 y 2013-2014. Una vez identificadas todas las variables se procedió a la recogida del resto de información creándose, en algunas ocasiones, nuevas variables de análisis, lo que exigía revisar y adaptar la información ya recogida.

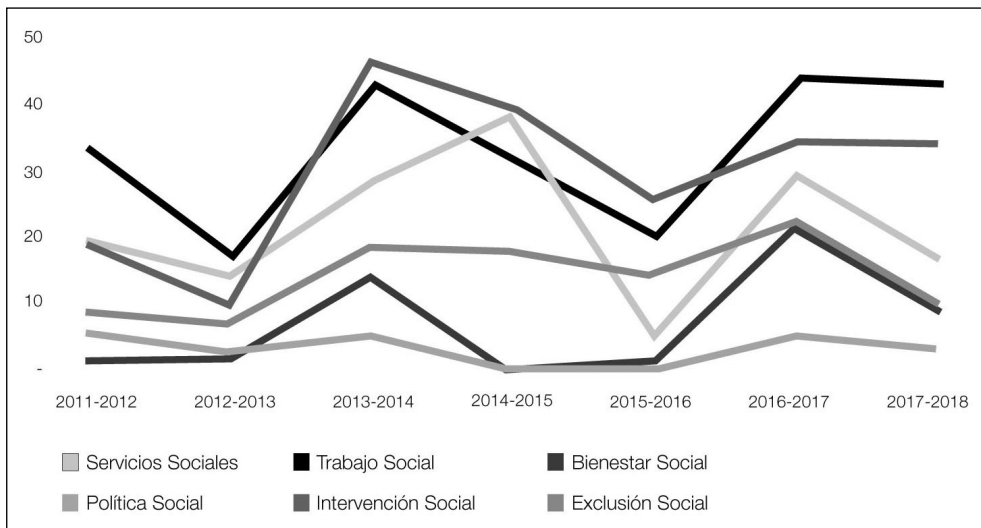
Cabe señalar que, de las dimensiones de análisis, únicamente las variables de la dimensión 6 son excluyentes. Así, un trabajo no podía estar en las tres variables al mismo tiempo. Sin embargo, en el resto de las dimensiones las variables no son excluyentes, de modo que un trabajo puede presentar distintas variables de una misma dimensión.

Una vez registrada toda la información, el tercer y último paso ha consistido en un análisis del contenido, apoyándose de tablas y gráficos para representar los resultados más destacados.

#### **4. HALLAZGOS**

La primera de las dimensiones a analizar se denomina “grandes categorías” e integra siete variables analíticas siendo una de ellas “no especificado”, tal y como se muestra en el gráfico 1. Dicho gráfico no muestra esta última variable. Se constata que, en todos los cursos, las tres categorías más presentes en los TFG son “Trabajo Social” (con un total de 254 trabajos presentados, y una media de 36 trabajos por curso), “Intervención Social” (con 233 trabajos presentados y una media anual de 33 trabajos), y “Servicios Sociales” (con un total de 169 trabajos y una media de 24 por año), a excepción el curso académico 2015-2016 donde la categoría “Exclusión Social” ocupa la tercera posición, con un total de 12 trabajos. La categoría menos tratada en todos los cursos académicos es la relacionada con la “Política Social”, con una media de tres trabajos por año, y la presentación de 23 trabajos en total.

Gráfico 1. Grandes categorías según curso académico.

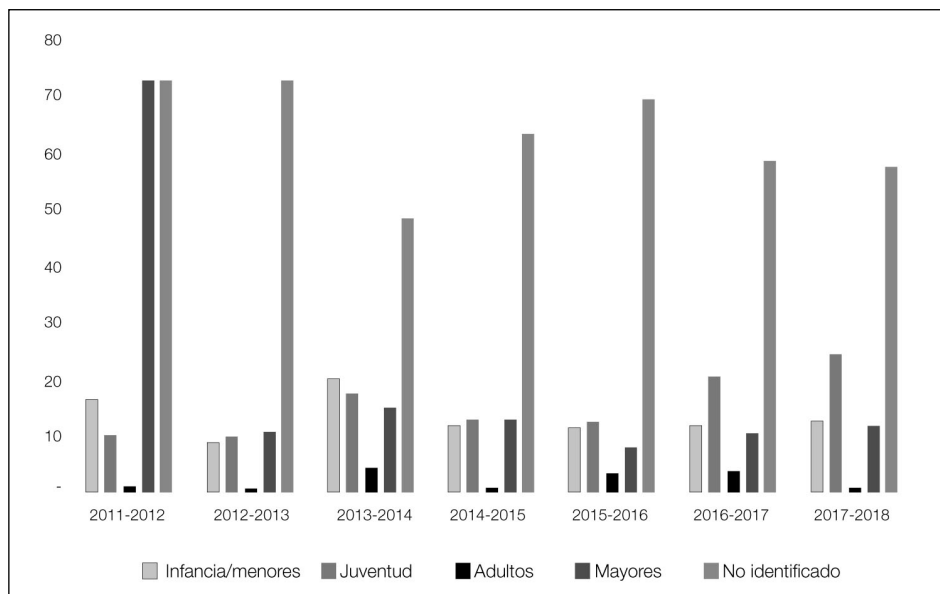


Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la dimensión “sector de población” agrupa cinco variables, como queda reflejado en el gráfico 2. Un total de 465 trabajos no han podido clasificarse en ninguna de estas categorías, al no especificarse el sector de población en el que se centraba la investigación, siendo incluidos en la variable “no identificado”. No obstante, el grupo etario “adultos” es el menos presente en los TFG en todos los cursos académicos, con una media de tres trabajos presentados por año. En contraste, la juventud y la infancia/menores son los más presentes (con unas medias de 17 y 14 trabajos presentados por año, respectivamente) con ciertas oscilaciones. De este modo, en el caso de la variable “infancia/menores” el número de trabajos presentados oscilan entre los 10 del curso 2015-2016 y los 32 del curso 2013-2014, mientras que en cuanto a la variable “juventud” sus datos oscilan entre los ocho trabajos registrados en el curso 2011-2012, y los 28 del año 2013-2014. Es destacable el porcentaje elevado de TFG que abordan la infancia en el curso 2013-2014 (20,25 % del total de trabajos presentados), o el de la adolescencia en el curso 2017-2018 (24,51 % del total). Por su parte, los porcentajes de TFG sobre personas mayores muestran valores prácticamente similares en todos los cursos, con algunos ligeros aumentos, destacando el curso 2013-2014, cuando representan un 15,19 % del total de trabajos. De hecho, este curso académico muestra valores más elevados para todos los grupos etarios, dado que es el curso que más TFG identifican el sector de población en el que se encontraban enfocados.

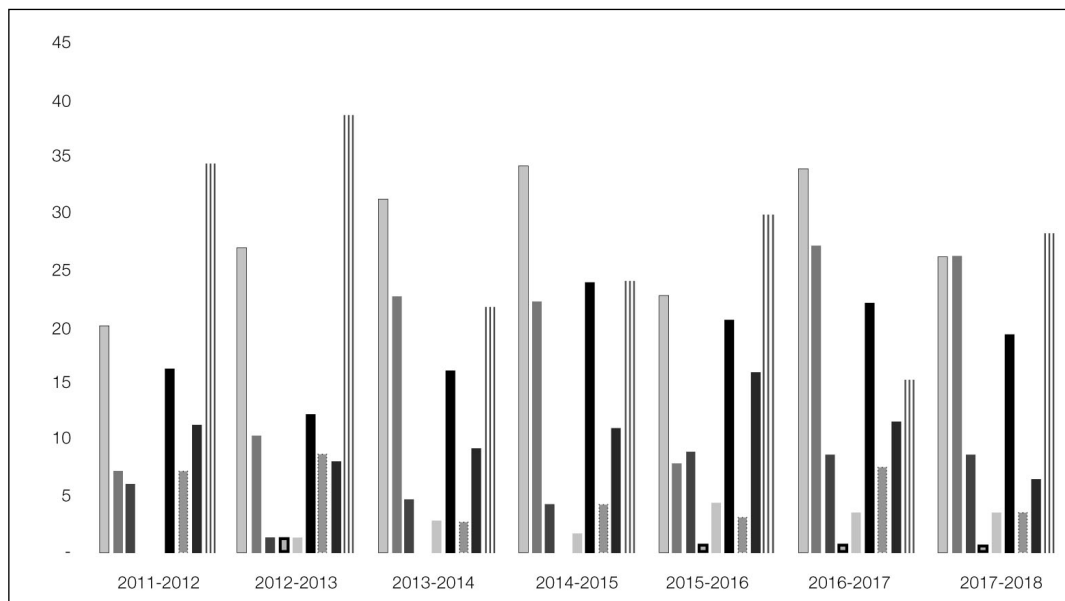


Gráfico 2. Sectores de población según curso académico.



Fuente: Elaboración propia.

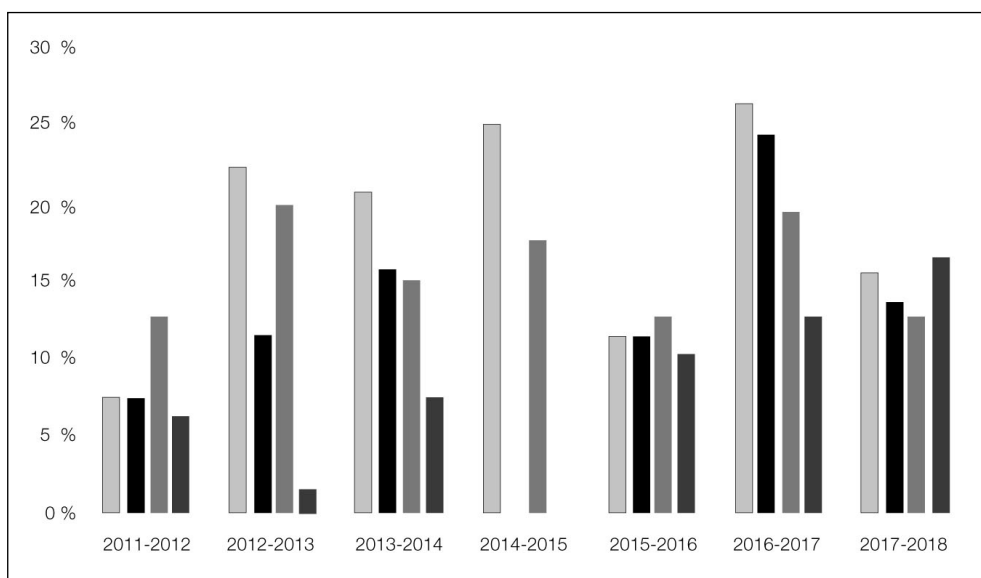
Gráfico 3. Ámbitos de intervención según curso académico.



Fuente: Elaboración propia.

El gráfico 3 recoge los diferentes ámbitos de intervención y las nueve variables que la integran. Dejando de lado la variable “no especificado”, la salud, la educación y el tercer sector tienen una presencia mucho mayor que el resto de los ámbitos de intervención, con una media de 31, 20 y 20 trabajos presentados al año respectivamente. Los mayores porcentajes de estas variables se dan en los cursos académicos 2013-2014 y 2017-2018 en el caso de la educación (con unos porcentajes del 27,78 % y el 21,9 % del total), y en el curso 2014-2015 en el caso del tercer sector (registrándose un 18,98 %). No obstante, en los cursos 2011-2012 y 2015-2016 la variable educación pierde presencia en favor del empleo.

Gráfico 4. Áreas de intervención según curso académico.



Fuente: Elaboración propia.

Otra de las dimensiones analizadas es la relativa a áreas de intervención. Se han identificado un total de 30 variables distintas, recogidas en el gráfico 4. La familia ocupa el primer puesto en casi todos los cursos académicos, con una media de 20 trabajos presentados por año y un porcentaje que oscila entre el 7,69 % del total en el curso 2011-2012, y el 26,47 % del curso 2016-2017. A esta variable le sigue la salud mental, con una media de 17 trabajos presentados por año, y unos porcentajes entre el 12,75 % del total de trabajos presentados en 2017-2018, y el 19,61 % en 2016-2017.

Cabe destacar que en el curso 2013-2014 “género” se sitúa en segundo lugar, suponiendo el 15,82 % del total de trabajos presentados, mientras que en el curso 2017-2018 “violencia” ocupa la primera posición, con un 16,68 %. Otras áreas de intervención presentan valores más desiguales a lo largo de todo el período analizado.

Analizando los trabajos presentados por años, se observa que en el curso 2011-2012, la variable “migraciones, refugiados, multiculturalidad” es el área de intervención con un mayor porcentaje de trabajos (14,10 % del total). También son significativos los valores que presenta familia, género, adicciones y voluntariado (con un 7,69 % cada una de ellas), así como violencia (6,41 %). Por su parte, el curso 2012-2013 presenta un empate entre las variables “discapacidad” y “género” (representando el 11,67 % del total de trabajos presentados cada una de ellas).

En el curso 2013-2014, además de salud mental y familia, destacan género, que como se ha señalado, se sitúa en segundo lugar con un 15,82 % del total de trabajos presentados, enfermedad crónica (11,39 %) y ocio/tiempo libre (10,13 %). Todas las demás áreas empiezan a tener algún trabajo, aunque con un número muy pequeño: Con cuatro TFG se observa el área de transeúntes y sexualidad; con tres las áreas de cooperación y protección de menores. Con dos minorías, prisiones, pobreza, violencia, TICs, participación y disciplina del Trabajo Social, y con solo uno participan las áreas de prostitución y mediación.

En 2014-2015 las variables familia y salud mental vuelven a ser las más representadas (25,23 % y 17,76 % respectivamente), seguidas por “cuidadores/as” y “discapacidad” (ambas con un 10,28 %). Por otra parte, ciertos temas no se abordan durante este curso académico: vivienda, urgencias, LGTBIQ+, y crisis socioeconómica.

En 2015-2016 de nuevo salud mental representa un importante porcentaje del total de trabajos presentados (12,79 %), si bien le siguen de cerca familia, género y discapacidad (las tres con un 11,63 %), violencia y migraciones (ambas con un 10,47 %). Sin embargo, temáticas como minorías étnicas, deporte y voluntariado están poco representadas, y otras como urgencias LGTBIQ+ o cooperación no cuentan con ningún trabajo.

Durante el curso 2016-2017 la familia vuelve a ser el tema más frecuente, si bien la temática de género va ganando terreno, representando un 24,51 % de los trabajos presentados. Le siguen salud mental, discapacidad y cuidadores (19,61 %, 14,71 % y 13,73 % respectivamente).

Por último, en el curso 2017-2018, después de la variable familia, las variables género y violencia de género superan a la salud mental, con unos porcentajes de 16,67 % y 13,73 % respectivamente, y destacando también la variable migraciones (12,75 %).

En cuanto a la tipología de trabajo realizada, una amplia mayoría de los TFG pertenecen a la modalidad de informe de investigación (524 trabajos, que representan un 69,6 % del total), frente a los 205 proyectos de intervención realizados (27,2 % del total) y las solo 24 memorias críticas de prácticas (3,2 %).

En lo que respecta a las áreas de conocimiento de los/as directores/as de los TFG, cabe señalar que un total de 390 trabajos pertenecen al área de conocimiento de Trabajo Social y Servicios Sociales. La siguiente área de conocimiento más representada es Sociología, con un total de 122 trabajos, seguida de Psicología Social (con 93 trabajos), Psicología Básica (con 25 trabajos) y Antropología Social (con 22 trabajos). Además, existen diversas áreas con menor número de trabajos, como es el caso de Estadística e Investigación Operativa, Dirección y Organización de Empresas, Medicina o Filosofía, entre otras.

En último lugar, en relación con la metodología de los informes de investigación, del total de los trabajos analizados, solo 23 señalan explícitamente haber utilizado una metodología cuantitativa, 90 una metodología cualitativa, y 52 técnicas mixtas. El resto de los trabajos no indican cuál ha sido la metodología empleada.

## **5. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN**

Los trabajos más presentados a lo largo de los cursos académicos analizados en esta investigación pertenecen a las categorías Trabajo Social, Intervención Social y Servicios Sociales, si bien en el curso académico 2015-2016, la categoría Exclusión Social se encuentra entre las más investigadas, en la línea de los resultados del estudio de Rodríguez y Facal (2019), quienes hallaron la exclusión social como uno de los temas más recurrentes en la investigación en Trabajo Social.

En cuanto a los sectores de población sobre los que se enfocan los distintos trabajos recogidos, cabe destacar que los más representados son infancia/menores y juventud, mientras que los trabajos académicos centrados en el grupo de edad "adultos" son los menos numerosos. Por su parte, el número de TFG centrados en población mayor muestra porcentajes relativamente estables en todos los cursos académicos, produciéndose un aumento en el curso 2013-2014.

En lo referente a los ámbitos de intervención, los más representados son los de salud y educación, coincidiendo parcialmente con los resultados de la investigación de Martínez (1981) y Martínez Reina (1989), que apunta como temas más recurrentes salud, familia y política social; así como con el trabajo de Gartner y Cifuentes (2001) que identifican como dos de los temas más frecuentes en las investigaciones la educación y la salud. Además, otro de los ámbitos de intervención que se encuentran representados en mayor medida es el Tercer Sector.

En cuanto a las áreas de intervención, se destaca que el área “familia” ocupa el puesto protagonista en lo que a número de trabajos se refiere, lo que concuerda con los resultados obtenidos en las investigaciones de Martínez y Reina (1989), Gartner y Cifuentes (2001), y Rodríguez y Facal (2019).

En este sentido, como se ha podido constatar en esta investigación, se observa que los temas de investigación más recurrentes o permanentes coinciden en gran parte con los temas de intervención e investigación “tradicionales” del Trabajo Social (familia, salud mental, educación, etc.). Por tanto, estos temas conservan de manera estable su interés entre el alumnado de cara a la realización de sus TFG.

Sin embargo, existen otros temas de investigación, cuya elección entre el alumnado varía en relación a los sucesos ocurridos en cada año académico, reflejando el “momento social” en el que se realizaron las investigaciones. Este puede ser el caso de los trabajos centrados en la crisis socioeconómica, desarrollados fundamentalmente durante los años 2012-2013 y 2013-2014; o los relativos a dependencia, que presentan un importante auge en el año 2012-2013, llegándose al 12,5 % mientras que sus valores decaen a partir de esa fecha.

Además de todo ello, se identifican otras temáticas o ámbitos que podríamos definir como “emergentes” que han ido en aumento a lo largo de los años, como es el caso de la temática de género, LGTBIQ+ o las referentes a las TICs. En el caso del género, va ganando peso con el paso de los años, pasándose del 7,69 % en el primer año de análisis (2011-2012), al 24,51 % en el año 2016-2017. Incluso en el curso 2013-2014 se sitúa en segundo lugar en cuanto a las temáticas más elegidas, llegando a representar el 15,82 % de los trabajos. Situación similar sucede con la violencia de género, que en 2017-2018 llega a alcanzar el 16,67 % del total de TFG.

El auge de estas temáticas podría ser un reflejo de las materias que generan inquietud o especial interés del alumnado de Trabajo Social en cada promoción académica. En este sentido, se podría afirmar que el alumnado va en cierto modo “por delante”

del contenido de los planes de estudio. Por ello, sería interesante analizar y tomar en cuenta estas problemáticas sociales o áreas de intervención que, aunque con menor trayectoria, podrían servir para tomar el pulso de las nuevas realidades sociales e inquietudes de los/as estudiantes, con la intención de realizar cambios y añadir estas temáticas al Grado.

Por otra parte, se destaca que un gran número de trabajos se han realizado bajo la modalidad de trabajos de investigación, y, por lo tanto, se han aproximado al objeto de estudio de un modo meramente descriptivo, sin incorporar la parte de “investigación orientada a la acción”, propia del Trabajo Social. Coincidiendo con las afirmaciones de Teater (2017), al observar las temáticas elegidas por el alumnado, da la impresión de existir una cierta dificultad a la hora de elegir con claridad un tema de investigación relacionado con el Trabajo Social.

En este caso, esta investigación se ha realizado a partir del análisis documental basado únicamente en las palabras clave de los TFG presentados, por lo que no es posible determinar el número de trabajos cuya temática de investigación corresponde por completo al Trabajo Social, y cuáles de ellos se han desarrollado desde un enfoque más propio de otras disciplinas afines, como la Sociología o la Psicología Social. No obstante, sí se ha podido analizar las áreas de conocimiento de los/as tutores/as de los trabajos, comprobándose que había un alto número de trabajos dirigidos por tutores/as de otras áreas de conocimiento, mayoritariamente Sociología, Psicología (Social y Básica) y Antropología. Por ello, cabe suponer que en ocasiones el estudio de los fenómenos planteados en los TFG analizados ha podido verse influido por estas disciplinas.

En este sentido, cabe señalar también el escaso número de TFG sobre la propia disciplina del Trabajo Social, en la línea de lo apuntado por Gutiérrez, Maldonado y Payán (2014), que invitan a reflexionar en mayor medida sobre el papel de los/as propios/as profesionales en los ensayos, proyectos y planes de gestión o evaluación. Además, los resultados del presente trabajo muestran un número mucho mayor de TFG teóricos que empíricos, analizándose en estos últimos en muy pocas ocasiones datos concretos de las personas usuarias.

Por último, es importante destacar el reducido número de TFG que utilizan metodología cuantitativa para su desarrollo, siguiendo la línea de los resultados obtenidos en el informe de la RAE, ya en el año 2001, lo que puede dar cuenta de las lagunas metodológicas que presentan los/as futuros/as profesionales del Trabajo Social.

Impulsar la investigación en Trabajo Social pasa por el esfuerzo en la redefinición de las preguntas, los conceptos y la lógica de la investigación, avanzando en una perspectiva crítica que permita el desarrollo de nuevos conocimientos significativos de mayor impacto. Para ello, es fundamental dotar al alumnado de los métodos de investigación necesarios para la realización de investigaciones que respondan a la realidad actual, manteniendo en todo momento la visión crítica de la disciplina.

Al estar ligado al análisis y la intervención en la realidad social, el Grado en Trabajo Social ha de encontrarse en constante cambio y adaptación, lo que requiere una continua actualización de ciertos contenidos de la carrera, realidad que en ocasiones puede chocar con la rigidez del sistema universitario.

## 6. AGRADECIMIENTOS

Parte de este trabajo se ha realizado con la colaboración del Departamento de Innovación, Investigación y Universidad del Gobierno de Aragón.

## 7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acero, C. (1988). La investigación en Trabajo Social. *Cuadernos de Trabajo Social*, 1, 36-46. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS8888110035A>
- Banda, T. (2017). Las instituciones formativas del Trabajo Social en España. *Trabajo Social*, 19, 137-157. <https://doi.org/10.15446/ts.v0n19.67461>
- Beddoe, L. (2011). Investing in the future: social workers talk about research. *British Journal of Social Work*, 41, 557-575. doi:10.1093/bjsw/bcq138
- Bueno, A. M. (2013). Producción de conocimiento sobre investigación en Trabajo Social. *Trabajo Social*, 15, 125-141. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/42581/44123>
- Cifuentes, M. R. (2013). Formación en Trabajo Social e investigación: una relación insoslayable de cara al siglo XXI. *Revista Trabajo Social*, 15, 165-182.
- Epstein, I. (1987). Pedagogy of the perturbed: teaching research to reluctant. *Journal of Teaching in Social Work*, 1, 71-89.
- Esteban, E. y Del Olmo, N. (2016). Reflexiones sobre la investigación en Trabajo Social: aportaciones desde la sistematización de la práctica, en Carbonero, D., Raya, E., Caparrós, N. y Gimeno, C. (coords.). *Respuestas transdisciplinarias en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

- Gartner, L. y Cifuentes, R. (2001). La investigación en Trabajo Social en Colombia (1995-1999). *Revista de Trabajo Social*, 3, 28-51. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/32936>
- Gutiérrez, A. (ed). (2010). *Orígenes y desarrollo del Trabajo Social*. Madrid: Ediciones Académicas.
- Gutiérrez, M., Maldonado, M. J. y Payán, A. I. (2014). La contribución de los profesionales al conocimiento a través de los Trabajos Fin de Grado. *AZARBE, Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, 3. Recuperado a partir de <https://revistas.um.es/azarbe/article/view/198321>
- Kisnerman, N. (1987). *El método: investigación*. Buenos Aires: Humanitas.
- Marco, M. y Tomás, E. (2013). La investigación en y para la intervención social: la aplicación al Trabajo Social en Miranda, M. (coord.). *Aportaciones al Trabajo Social*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza (pp. 223-248).
- Marino, R., Green, R., y Young, E. (1998). Beyond the scientist-practitioner model's failure to thrive: social workers' participation in agency-based research activities. *Social Work Research*, 22, 188-192.
- Martínez, M. E. (1992). *Desarrollos teóricos e investigativos del Trabajo Social en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Martínez, M. E. y Reina, J. (1989). "Desarrollo y Perspectivas del Trabajo Social". Ponencia presentada en el II *Foro Nacional de Trabajo Social sobre la Práctica del Trabajador Social en Colombia*, octubre de 1989.
- Muñoz-Arce, G., Hernández-Mary, N. y Véliz-Bustamante, C. (2017). La relación entre investigación e intervención social: voces desde el Trabajo Social chileno. *Trabajo Social Global- Global Social Work. Revista de Investigaciones en Intervención Social*, 7(12), 3-24. <https://doi.org/10.30827/tsg-gsw.v7i12.5573>
- Orme, J., y Powell, J. (2007). Building research capacity in Social Work: Process and Issues. *British Journal of Social Work*, 38, 988-1008. doi:10.1093/bjsw/bcm122
- Pascual, M. T. (2013). Reflexiones sobre la evolución de la investigación en el ámbito académico. *VI Jornada de Trabajo Social, Investigación y Trabajo Social: Dialogando desde la intervención*. E. U. de Trabajo Social, Universidad del País Vasco, EHU, pp. 81-92.
- Ponce de León, L. y Castro, C. (2014). El desarrollo de la investigación en el Trabajo Social y en la Educación Social en España. *Ehquidad. International Welfare Policies and Social Work Journal*, 2, 143-157. <https://doi.org/10.15257/ehquidad.2014.0012>
- Ramos, C. (2013). La producción de conocimiento en Trabajo Social: un proceso interactivo. *VI Jornadas de Trabajo Social, Investigación y Trabajo Social: dialogando desde la intervención*. E. U. de Trabajo Social, Universidad del País Vasco, UPV-EHU, 65-78.



- Raya, E. y Caparrós, N. (2014). Del objeto de estudio para la intervención en Trabajo Social, *Azarbe, Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, 3, 173-179.
- Raya, E., Carbonero, D. y Serrano-Martínez, C. (2020). Por qué, cómo y qué se investiga en Trabajo Social, en Serrano-Martínez, C., Carbonero, D. y Raya, E., *Investigación, práctica y trabajo social*. Logroño: Universidad de La Rioja (pp. 5-10).
- Raya, E. (2009). I+D+i en la intervención social. *Revista Española del Tercer Sector*, 13, 39- 62.
- Reid, W. J. (1984). Research Developments. En N. A. (ed.), 1983-84 Supplement to the Encyclopedia of Social Work. Maryland: National Association of Social Workers.
- Rodríguez, L. M. y Facal, T. (2019). Panorama de las publicaciones científicas vinculadas al Trabajo Social: un metaanálisis. *Interacción y Perspectiva. Revista de Trabajo Social*, 9(2), 188-202. Recuperado de: <http://produccioncientificaluz.org/index.php/interaccion/article/view/31126>
- Rubiol, G. (1973). Investigación en Trabajo Social. *Memoria del II Congreso Nacional de Asistentes Sociales*. Madrid, pp. 83-100.
- Shaw, I. F. (2003). Cutting edge issues in Social Work Research. *British Journal of Social Work*, 33(1), 107-116. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/23716429>
- Teater, B. (2017). Social work research and its relevance to practice: "The gap between research and practice continues to be wide". *Journal of Social Service Research*, 43, 547-565. doi:10.1080/01488376.2017.1340393
- Unrau, Y. A., y Grinell, R. M. (2005). The impact of Social Work Research Courses on Research Self-Efficacy for Social Work Students. *Social Work Education*, 24(6), 639-651. doi:10.1080/02615470500185069
- Vázquez, O. (2013). Investigar para fortalecer la dimensión política del Trabajo Social. De la sistematización de la práctica a la investigación. *VI Jornadas de Trabajo Social, Investigación y Trabajo Social: dialogando desde la intervención*. E. U. de Trabajo Social, Universidad del País Vasco, UPV-EHU, 51-64